

Literatura infantil en la escuela

Un universo diverso

Javier García Sobrino
Docente. Equipo Peonza (Cantabria)

**¿Qué otra realidad que no sea la lectura literaria tiene el poder instantáneo de desvelar el amor a la aventura mental, el sentido de los mundos que hay que conquistar, por obra del pensamiento y la imaginación?
B. Russell**

Las relaciones que hay entre Literatura Infantil y la escuela son muy diversas y variadas, tantas como estrellas titilan en el firmamento oscuro de la noche. Esto puede ensombrecer lo que digamos a continuación, pero, no obstante, intentaremos hacer algunas reflexiones sobre el tema, conociendo dicha dificultad y el relativismo que envuelve nuestras palabras.

Sirrah

Literatura Infantil y escuela son mundos que caminan de la mano desde que este sector de la creación literaria comenzó su desarrollo, a mediados de los años setenta, y tuvo un posterior crecimiento, en la década de los ochenta. Esta unión se basa en la exclusividad, en este último cuarto de siglo la escuela ha sido el principal mercado de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ). La ausencia de una red de bibliotecas públicas, semejante a la de nuestros eurovecinos del norte, es una razón que explica esta situación, aunque no la única; en estos momentos nos surgen algunos interrogantes: ¿por qué los editores no publicitan sus colecciones infantiles en los grandes medios de comunicación, para abrir nuevos mercados?, ¿cuál es la razón que impide a la Literatura para la Infancia tener presencia continuada en dichos medios?, ¿a qué se debe la escasez de proyectos políticos a medio y largo plazo para el desarrollo cultural y lector de los ciudadanos?...

Denébola

Esta relación entre la LIJ y la escuela se ha desarrollado a lo largo de tres tiempos que han configurado la situación actual: en el primero, desde mediados de los setenta hasta finales de los ochenta, esta Literatura fue entrando en algunas aulas de la mano de la pasión por las letras o por la lengua vernácula; el segundo periodo llegó con la Reforma Educativa, y en él se legalizó la presencia de la LIJ en las clases; el último tiempo viene dado por los *Planes de Bibliotecas Escolares*, iniciados a mediados de esta década, uno quedó inconcluso por cambio de Gobierno y el otro brumoso por exceso de polvo cósmico.

En este punto, también, nos asaltan varias dudas: ¿por qué el fomento de la lectura no se considera valioso como para construir un tema transversal?, ¿cómo es posible que las bibliotecas escolares no tengan reconocimiento legal, con personal, dotación, espacio digno en una Reforma y tampoco en la actualidad?

Ahora, a las puertas del segundo milenio, la escuela, a través del Diseño Curricular Base y, por extensión, los profesionales que trabajamos en ella, quiere que los niños y niñas hablen, escuchen, lean y escriban. La lectura es, por tanto, una fuente de información, de aprendizaje, de perfeccionamiento y enriquecimiento lingüístico y, por último, una fuente de placer, disfrute, aventura y ocio. La enorme importancia de la lectura y, con ella, de todos los medios que se utilizan en su desarrollo, ha arrastrado a la Literatura Infantil hacia espacios, lugares, situaciones impropias, incoherentes, absurdas y contradictorias. Se ha mezclado la lectura instrumental con lectura lúdica, la lectura para aprender conocimientos con la lectura para disfrutar del ocio; en resumen, se está instrumentalizando la Literatura para la Infancia como una herramienta de estudio, trabajo y aprendizaje. Esta situación viene propiciada por las editoriales, muchas de las cuales han abierto colecciones de LIJ los últimos años y, también por el profesorado, pensamos que de esta manera trabajamos una habilidad básica con medios más motivadores.

Alnair

En la actualidad, como resultado de todo lo indicado anteriormente y de otros factores más locales y peculiares, en nuestra escuela hay un universo muy diverso, son muchas las formas de utilizar la LIJ. Entre todas, imposibles de enumerar, mencionaremos algunas, más comunes y extendidas:

Agujero negro: En la escuela no hay biblioteca o se usa sólo como almacén empolvado de volúmenes intocables. Tampoco hay libros de LIJ por las aulas, ni existe interés en fomentar el gusto por la lectura.

Plutón: La única presencia de la LIJ es a través de los libros de texto, en éstos se ofrecen lecturas que se utilizan como una herramienta de trabajo. Los textos pertenecen a libros de las colecciones infantiles de la misma editorial. La actitud hacia el hábito lector es fría y distante.

Mercurio: Los docentes consideramos que puede resultar más motivador, para los alumnos, realizar las actividades de lenguaje con libros de Literatura Infantil, en vez de hacerlas con el libro de texto, entonces el trabajo escolar se funde con las páginas de LIJ. El estudiante tendrá el placer de buscar, ¡y encontrar!, verbos, adjetivos y sustantivos de distinto pelaje. En este caso, resaltamos la gran utilidad que tiene una colección que ha incluido un comentario de texto en las páginas finales del libro, como si fuera una parte más de la obra de arte. A la editorial le salen los números, y no regala los libros.

Asteroides: En los paisajes precedentes, los maestros y maestras no tenemos especial interés en fomentar en los alumnos el gusto por la lectura, en los siguientes sí. Los docentes queremos que los estudiantes adquieran el hábito lector, o por lo menos que lean algo, y para ello escogemos unos títulos, todos ellos muy apropiados e interesantes; un libro por trimestre será suficiente para empezar esta cruzada. Después todos los niños y niñas leerán los mismos libros, los mismos, y así podrán comentarlos y debatirlos. Esta iniciativa se completa, generalmente, con la ficha de lectura, consistente en una serie de preguntas, por escrito, que el alumno tiene que responder al terminar el libro. Esta ficha tiene como finalidad, además de hacer reflexionar al chaval, ¡que buena falta le hace!, saber si ha leído el libro o no. ¿Qué niño o niña come pescado, si no le obligas?

Cometa: Los profesores y profesoras, ¿dudamos de nuestro conocimiento en este tema?, elegimos el Plan Lector que ha preparado una editorial, y adquirimos los libros, tantos ejemplares como alumnos haya en las aulas. De esta manera los niños y niñas realizarán las mismas lecturas y en los mismos momentos, y podrán seguir el plan al mismo ritmo y

coordinadamente. Unos cuadernillos o fichas indicarán las actividades que se realizan con cada libro, mezcla de comentario de texto y propuestas lúdicas, para realizar antes, pocas, y después, muchas más. ¿Educación de la diversidad?.

Polvo de estrellas: Una editorial ofrece, casi siempre con la compra del texto, la visita de un especialista en animación de libros; también puede ser que seamos los maestros y maestras los que solicitemos a la editorial dicha presencia. Ante la inminente visita, los alumnos adquieren el título prescrito (¡qué libertaria suena esta palabra!) y lo leen antes del día señalado. La actuación del animador combina teatralidad, espectáculo, mimo, actividades y el libro. ¿Y los demás días?

Supernova: La presencia de un escritor/a o ilustrador/a en la escuela puede ser iniciativa de la editorial, del centro, de la asociación de padres o de un organismo oficial, bien sea municipal o regional. Los estudiantes leen libros prescritos, libros sugeridos, presentados o ilustrados por el artista, durante las semanas previas. Se prepara la visita y ésta sucede en un ambiente de expectación, fiesta, atonía, desmadre o indiferencia, según haya sido la motivación y la preparación de la misma, ¿nueces a las gallinas?

Libertad, Luna y Venus: En la escuela, también, está la lectura como fuente de placer, diferenciada claramente de las otras lecturas; escuelas donde el hábito lector se sustenta, por definición, en la libertad, en la voluntariedad y en la singularidad. Aquí los docentes seleccionamos y ofrecemos buenos libros a los niños y niñas a través de la biblioteca escolar, bien sea biblioteca de centro o biblioteca de aula. ¿Y los que no leen?

Quimera, Vía Láctea y Betelgeuse: Nuestra labor es fomentar el hábito lector a través de la animación a la lectura, a la que definimos como la *utilización de todas las actitudes, recursos y actividades encaminadas a producir el encuentro placentero y gratuito entre los libros y los niños*. Los que trabajamos en la escuela tenemos un gran reto ante nosotros, uno más: poner todos los medios a nuestro alcance para que niños y niñas disfruten y degusten la lectura, mejor si lo hacemos con un Plan Escolar de Lectura a largo plazo; aunque sabemos que no siempre vamos a lograr el éxito. Tenemos que ser conscientes que muchos estudiantes, al final de su escolaridad, no van a llevar en su interior la magia de la lectura, no van a saborear el gusto por los libros; pero eso no puede inundarnos con nebulosas de desánimo o desazón, sino que debe servirnos para valorar la dificultad y las limitaciones de este viaje interestelar, y para renovar nuestro entusiasmo al mirar las estrellas en compañía de la fantasía. ¿Miopía o Utopía?